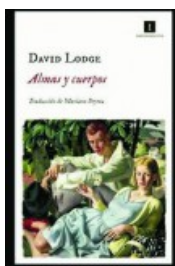


r2

EL LIBRO DEL DÍA



«ALMAS Y CUERPOS»

DAVID LODGE

IMPEDIMENTA

392 páginas,

23,50 euros

Los conceptos de virtud y pecado discurren por las páginas de esta novela con una fuerza y agilidad inusitadas. A través de una trama magistral, David Lodge sitúa al lector en la transformación social que se produjo tras el Concilio Vaticano II y la encíclica papal contra la anticoncepción, sirviéndose de un grupo de amigos de jóvenes católicos en la década de los 60. La explosión de la revolución sexual se mezcla con la inocencia espiritual que les han inculcado desde las aulas mientras los límites de lo correcto y lo deseado se van desdibujando progresivamente.



En esta imagen tomada en junio de 1861, el doctor Bowman Bigelow Breed fuma en una pipa rodeado por compañeros de la retaguardia

LA TROPA, LOS PRIMEROS OCUPAS DEL CAPITOLIO

Javier Ors

Ahí está, el cirujano Bigelow Breed, vivaqueando en la hierba del Capitolio de Washington para evitar desmayos. Igual que hacen estos últimos días los chavales y otros enrolados de la Guardia Nacional de los Estados Unidos, que, igual que los excursionistas que visitan Guadarrama, se han instalado con sacos de dormir en la capital para disuadir a exaltados. Lo malo de la Historia es que si uno rebusca, encuentra precedentes, parecidos, semejanzas. Y aquí hay uno, del 27 de abril de 1861, para ser exactos. El protagonista es el honorable cirujano de la 8ª Milicia de Voluntarios de Massachusetts. Todo un jayán. Casaca azul, gesto sereno y pipa en mano. Un fulano con más cuajo que un vikingo. Es lo que da devolver a su sitio las tripas revueltas de los heridos y mutilados por la fusilería: uno se curte. La Guerra Civil norteamericana abría un horizonte de sublevaciones y deslealtades inciertas que

hacían de la prevención un tema principal. Y él, quedó asignado a esa vanguardia que en ocasiones es la retaguardia, para proteger la primera fila del Estado, o sea, la sede del Gobierno. Aquellos eran tipos duros, hechos a la lluvia y el hambre, que, para cumplir con el deber, se instalaban donde podían. Como gentileza, y cierto sentido común, al buen doctor le dispusieron un quirófano en una de las estancias del Capitolio. En una carta recuerda con añoranza que estuvieron pernoctando en lo que él llamaba «el Salón de la Cúpula». Quizá por lo que pudiera suceder en cualquier momento y aventurara el futuro. Por delante les quedaban cuatro añazos de refriega y muertos que después ha dado para mucha literatura y cinematografía. En algún momento, un foteró le arrancó una instantánea, la que vemos arriba. Bigelow Breed, hijo de

un industrial adinerado, uno de esos ricos a los que no le avergüenza compartir rancho con miserables y desposeídos. En el daguerrotipo lo vemos departiendo amistosamente con los suyos en una tienda y haciendo un hogar confortable de esa barraca hecha con cuatro cuerdas, una tela maloliente y unas cuantas clavijas improvisadas. Esto de que el trumpismo y su tribu de toros sentados hayan asaltado las cámaras de representantes de los EE UU ha puesto a más de uno nervioso, con toda la razón. Ahora, en vísperas de la toma de posesión de Joe Biden como Presidente de Estados Unidos, el espacio del Capitolio ha vuelto a albergar a la tropa

«Lo malo de la Historia es que si uno rebusca, encuentra precedentes, semejanzas»

para que nadie se confunda. Un Estado es su ley. Y la Ley se protege. Y lo demás son cuentos Sioux. Y si alguien lo pone en duda, ahí está Bigelow Breed con todos los suyos.